

Cuando estamos solos

Sergio Fustero

A. Vivir en compañía

- ◆ Salomón da razones de peso para invitarnos a compartir nuestra vida con una persona en matrimonio, y con Dios (“¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!” (Eclesiastés 4:12 NVI)).
- ◆ Si uno tiene un problema, su cónyuge puede ayudarle. Si se desanima, el otro le animará. Juntos, pueden resolver situaciones que no podrían resolver por separado.
- ◆ Aún a nivel menos íntimo que el matrimonio, las personas necesitamos compañía.
- ◆ Pero el solo hecho de estar cerca de otras personas no significa que alguien no pueda sentirse solo, enajenado y necesitado de compañerismo.

B. Vivir en soledad

- ◆ **La soledad física**
 - ¿Contradice el consejo de Pablo en 1 Corintios 7:8 el consejo dado por Dios en Génesis 2:18?
 - Pablo aclara que este consejo deben seguirlo aquellos que tienen “don de continencia” (versículo 9). Es decir, Dios les ha dado el don de no necesitar tener una vida conyugal.
 - Aún en soledad, no necesitamos estar completamente solos. Jesús dijo: “no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32).
- ◆ **La soledad espiritual**
 - Una persona está espiritualmente sola cuando su cónyuge no comparte su fe. Debe vivir su vida espiritual en soledad.
 - Hay tres motivos por los cuales puede una persona encontrarse en esta situación:
 - a. Por haberse casado con una persona no creyente.
 - b. Por haber aceptado a Cristo estando ya casado o casada.

c. Porque el cónyuge creyente ha abandonado la fe.

- ◆ Es importante que apoyemos, personalmente y como iglesia, a estas personas brindándoles su amor y apoyo de forma especial.

C. La soledad sobrevenida

◆ El divorcio

- A causa del pecado, Dios ha permitido que el matrimonio –que debería durar toda la vida– pueda romperse en ciertas circunstancias (Mateo 19:8; 5:31-32).
- El divorcio produce sensaciones de duelo, depresión, enojo y soledad.
- La Biblia nos invita a realizar todo esfuerzo posible para evitar esta ruptura, logrando la reconciliación a través del amor, el perdón y la restauración (Oseas 3:1-3; 1 Corintios 7:10-11; 13:4-7; Gálatas 6:1).
- Cuando no se ha podido evitar el divorcio, la iglesia debe apoyar, consolar y animar.

◆ La muerte

- La muerte produce una separación inevitable, dejando en completa soledad al cónyuge que le sobrevive.
- El tiempo cura la herida, pero el vacío permanece.
- Por eso, Dios nos ha dado la esperanza de encontrarnos de nuevo con nuestros seres queridos, y de vivir junto a ellos en una Tierra Nueva donde la muerte ya no existirá más (1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 21:4).

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©